

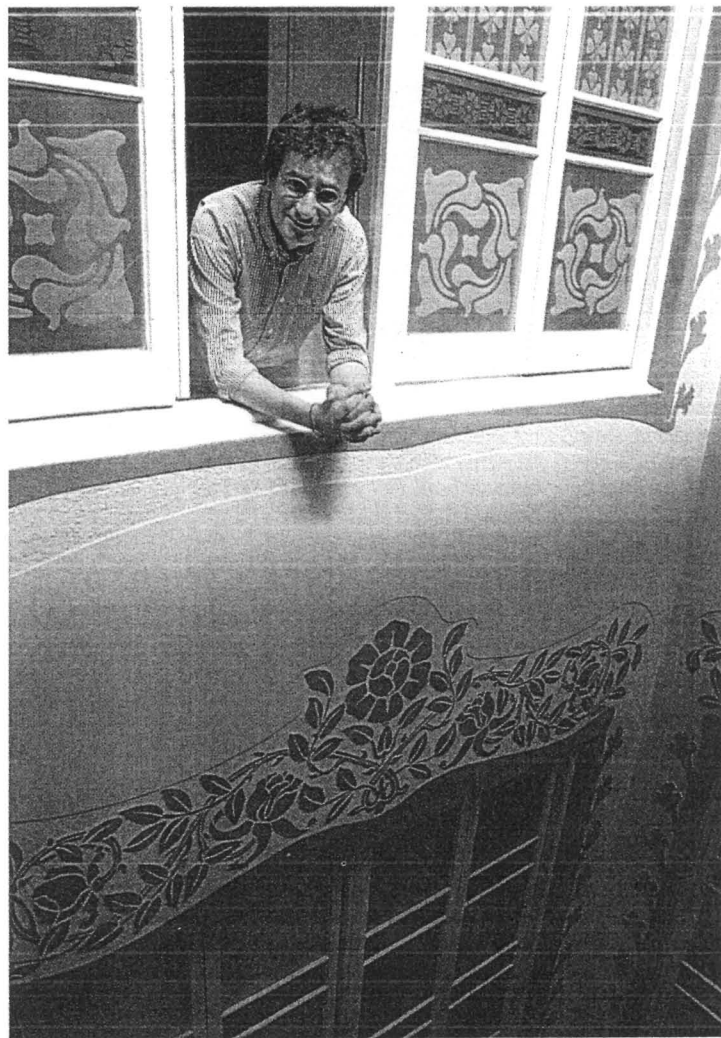
Narrativa Sánchez Piñol publica un libro de trece cuentos morales con diversos materiales del género fantástico y con una rotunda carga moral que interpela al lector contemporáneo

La verdad de las tinieblas

JORDI GALVES

Desconcertante, asombroso, prodigioso, excepcional. Con Albert Sánchez Piñol (Barcelona, 1965) han estallado los límites de la clausura metafísica en los que vivía ensimismada la prosa catalana contemporánea, en permanente contradicción entre lo que es y lo que debiera ser para reconocerse a sí misma ante el espejo. Y ello no es de extrañar porque ya decía Jacques Derrida que, al cabo, la metafísica es un sistema de defensa ejemplar contra la amenaza que supone la escritura. Y, puesto que la escritura siempre es un juego especular, el bizarro y subversivo autor de *La pell freda* y de *Pandora al Congo* cree llegado el momento, con su nuevo libro *Tres tristos tràngols*, de vindicar la literatura –también la catalana por tanto– como rastro o huella que nos habla de la verdad del ser humano. Que constata la enorme complejidad de su naturaleza, y lo que es aún más importante, que ofrece una salida plausible al laberinto de la duda que supone la existencia. He dicho *verdad*. En contraste con los relativismos modernos que niegan la ética y la moral y que sólo creen en el uso del lenguaje como estrategia espuria, como pretexto para enmascarar todo tipo de imposturas y desmanes, he aquí un escritor que cree como san Juan que la verdad nos hará libres. Hay quien ha citado *Tres tristes tigres* de Cabrera Infante para explicar el título del libro. Permítanme que me sonría.

En *Tristes trópicos*, Claude Lévi-Strauss señaló un elemento que resulta esencial para leer con provecho las fábulas morales de Sánchez Piñol, ya sean cuentos o novelas. El antropólogo belga cuenta ahí cómo la escritura favorece la explotación de los seres humanos antes que su iluminación. Y que la perfidia penetra en sus corazones junto a la escritura. El viaje novelado de sus expediciones etnológicas al Brasil le permite ahondar en la



La literatura de Sánchez Piñol es antropológica, es decir, va en busca de la verdad, como su referente Lévi-Strauss

estructura esencial de la comunicación simbólica, es decir en los patrones a través de los cuales se comportan todo tipo de seres humanos sea cual fuere su cultura o su grado de desarrollo tecnológico. Lo que de hombres tenemos los humanos. De modo similar la mirada antropológica de Sánchez Piñol

permite ofrecer desde la literatura una senda inversa, que busca la iluminación y no la perfidia. Que busca el conocimiento, un retrato acabado y fiable, responsable y laborioso de cómo es en realidad el alma humana y de cuáles son las pautas de nuestra conducta más allá de las ideologías, las religiones o

las proclamas estéticas o publicitarias.

Sus estrategias narrativas son complejas y de gran alcance aunque puedan resultar abrumadoras para la mayoría de la crítica, con su universo de fenomenología fantástica, repleta de atrocidades, crueldades, vidas al límite, intrigas, desconfianzas, ardores, efectos especiales, monstruos, islas desiertas, territorios exóticos ya sean antárticos y tropicales. No es ciencia ficción sino pasión y agradecimiento por la narrativa de entretenimiento o popular, por los cómics y las películas del domingo por la tarde, por todo lo que de asombroso pobló nuestra infancia y adolescencia errática y aburrida. En este nuevo libro, al no ser una novela, el lector puede enfrentarse con más calma a cada uno de los cuentos, sin sentirse intimidado por la empresa de leer más de diez páginas seguidas. Debe además leerlos por separado pues no es un libro estructurado sino una colección de relatos. Pero con cuidado. Una historia situada en la antigua Roma, la aparición de una mutación inesperada en una persona anónima, la aparición de selenitas como mano de obra barata, incluso el debate en el famoso congreso de 1896 en Londres en el que se separaron definitivamente comunistas de anarquistas, todo absolutamente todo, puede ser material literario para Sánchez Piñol. A condición que sea entretenido y eficaz, de tenernos encantados en su superchería y que veamos claramente, como pasa con los buenos ilusionistas, cuál es su juego.

La verdad de Sánchez Piñol se descubre en la belleza de su estilo, en su lirismo sin complejos, en sus comparaciones sistemáticas y martilleantes, en su catalán, noble y sin trabas. Por su lirismo podemos entrever que la gran lección es que todo es conocimiento, incluso la justicia, incluso los buenos sentimientos. Somos pérfidos porque somos ignorantes. |